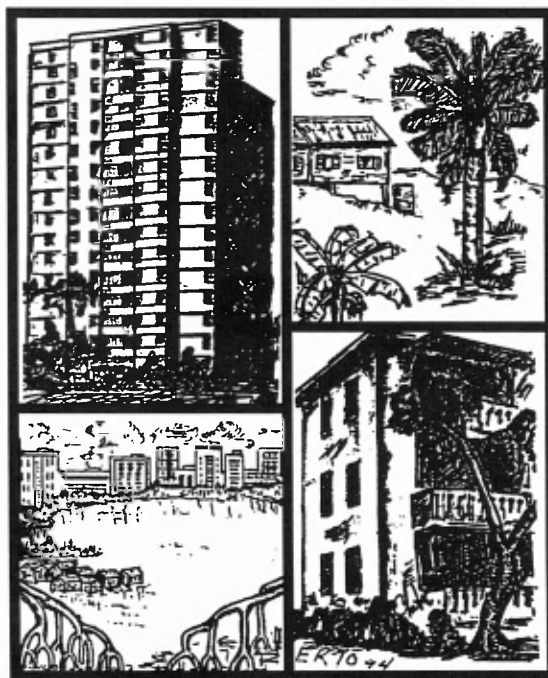


**LA POBREZA
EN
PUERTO RICO
Y
AMÉRICA LATINA**



1994

Escuela Graduada de Administración Pública
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico

DISEÑO Y DIBUJO DE PORTADA: Emérito Rivera Torres

TIPOGRAFÍA: HRP Studio

PUBLICACIÓN BIANUAL DE LA
ESCUELA GRADUADA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RÍO PIEDRAS

VOLUMEN

26

EDICIÓN
ESPECIAL

1993-94

Dr. Norman Maldonado
Presidente
Universidad de Puerto Rico

Lic. Efraín González Tejera
Rector
Recinto de Río Piedras

Dr. José L. Méndez
Decano
Facultad de Ciencias Sociales

Dr. Mario Negrón Portillo
Director
Escuela Graduada de Administración Pública

JUNTA EDITORA

Carlos Alá Santiago Rivera
Beauregard González Ortiz
José A. Punsoda Díaz
Juan A. Moldes Rodríguez
Leonardo Santana Rabell

ADMINISTRADOR/EDITOR

Emérito Rivera Torres

Envíese la correspondencia a:

Administrador
Revista de Administración Pública
PO Box 21839
San Juan PR 00931-1839

Las opiniones, juicios o apreciaciones emitidas en los artículos son entera responsabilidad de sus autores y no representan las de la Escuela Graduada de Administración Pública, la Revista o la Universidad de Puerto Rico.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: \$4.00 • NÚMEROS INDIVIDUALES: \$2.50 • EDICIONES ESPECIALES: \$5.00 (U.S.).
Los pagos se efectuarán por adelantado en **GIRO POSTAL** o **CHEQUE** a nombre de: **UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**.

ÍNDICE

	Página
Presentación	vii
INTRODUCCIÓN	
LEONARDO SANTANA RABELL	xi
CONCEPTOS Y MEDIDAS DE LA POBREZA	
Sobre conceptos y medidas de pobreza.	
AMARTYA K. SEN	3
Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza.	
CEPAL-PNUD	37
Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina.	
PNUD	71
Hacia una crítica de la medición de la pobreza.	
WALDEMIRO VÉLEZ CARDONA	95
ACCIONES PARA COMBATIR LA POBREZA	
Cómo reformar el Estado para la lucha contra la pobreza.	
BERNARDO KLIKSBERG	121
La gerencia social: una opción de gobierno abierto.	
RICARDO UVALLE BERRONES	137
El ajuste en su laberinto: fondos sociales y política social en América Latina.	
EDUARDO S. BUSTELO Y ERNESTO A. INSUANI	153
The American Debate on Poverty: The Neoliberal Attack on the Welfare State and the Challenge for the Community-Action Movements in the '90s.	
EDUARDO APONTE	165
Puerto Rican Political Parties and Poor Communities: The Erosion of the Political Parties' Social Base.	
JORGE BENÍTEZ NAZARIO	185

El problema de la pobreza en Puerto Rico CONSEJO DESARROLLO ESTRATÉGICO, P.R.	201
Partidos y política pública ante la situación socioeconómica de Puerto Rico. EDGARDO MELÉNDEZ	235
La migración dominicana indocumentada a Puerto Rico: ¿marginación o movilidad social? VANESSA PASCUAL MORÁN	275
Poblaciones excedentes en Puerto Rico: consideraciones en torno al trabajo y la ampliación de los derechos sociales. MADLINE ROMÁN	305
Apuntes hacia un análisis crítico de la relación entre desempleo y criminalidad. BERNICE E. TAPIA	313
El Estado Benefactor y la pobreza en la mujer puertorriqueña. LUISA HERNÁNDEZ ANGUEIRA	319
RESUMEN Y CONCLUSIONES	
La pobreza de un concepto: reflexiones finales. JOSÉ A. PUNSODA DÍAZ	331
DOCUMENTOS	
SEMINARIO SOBRE EL PROBLEMA DE LA POBREZA EN PUERTO RICO [1970]	
(Selección de ponencias)	
Editorial.	343
La pobreza y sus implicaciones para la administración pública. RAFAEL ALONSO ALONSO	345
Desarrollo político y pobreza. JORGE MORALES YORDÁN	351
Aspectos económicos de la pobreza. LUIS F. SILVA RECIO	365
Concomitantes psicológicos de la pobreza. CARLOS ALBIZU-MIRANDA, NORMAN MATLIN, CARLOS VARONA	385
Resumen y recomendaciones al <i>Seminario sobre el Problema de la Pobreza en Puerto Rico.</i> ROBERT W. ANDERSON	391

**ACCIONES
PARA
COMBATIR
LA POBREZA**

LA MIGRACIÓN DOMINICANA INDOCUMENTADA A PUERTO RICO: ¿MARGINACIÓN O MOVILIDAD SOCIAL?

*Dra. Vanessa Pascual Morán**

INTRODUCCIÓN

Los más recientes eventos migratorios en el Caribe han desatado una histeria colectiva tanto entre los migrantes que se lanzan a aventuras peligrosísimas en el mar, como entre los políticos y ciudadanos estadounidenses que forman parte de la sociedad receptora. Estos últimos no logran dar con la solución definitiva al caos creado por la masiva migración caribeña indocumentada, muy particularmente la de Cuba, Haití y la República Dominicana. Los yoleros y balseros siguen desafiando la muerte, las detenciones en alta mar y las deportaciones, con tal de tener un encuentro fugaz con **el sueño norteamericano**.

Estos últimos desarrollos en el Caribe rompen los esquemas teóricos tradicionales mediante los cuales se explican las migraciones como movimientos que responden a factores que **empujan** desde las sociedades emisoras y **halan** desde las sociedades receptoras a sus protagonistas. La teoría económica neoclásica sostiene que las diferencias económicas entre los países emisores y los receptores, muy particularmente las oportunidades de empleo, son los factores determinantes de la migración. No obstante, en la actualidad dichas migraciones no se comportan como las grandes migraciones de siglos pasados, principalmente por las innumerables restricciones impuestas por las leyes laborales y migratorias de Estados Unidos.

Contrapuesta a esta perspectiva se presenta la interpretación marxista ortodoxa. La misma, aunque de gran utilidad hasta hace unos años, ha ido perdiendo su poder explicativo partiendo de los nuevos desarrollos mundiales en los campos económicos y políticos. El fenómeno absorbente de la transnacionalización del capital y de la fuerza trabajadora, la debacle del campo socialista y el fin de la **Guerra Fría**, entre otros factores, han ido inutilizando algunos de los postulados de la teoría migratoria basada en el marxismo ortodoxo.

* Profesora de la **Facultad de Estudios Generales**, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Aunque la migración laboral todavía contiene elementos explotativos, en lo que concierne tanto a los recursos naturales como humanos de los países periféricos, se han añadido otros ingredientes a la situación. Entre éstos podemos identificar el impacto de las remesas (transferencias de dinero a familiares en el país de origen) y la inversión de capital, producto del trabajo del migrante en la sociedad de origen. Debemos aclarar que este fenómeno no es totalmente representativo en el Caribe, pero sí se evidencia en algunas comunidades migratorias, particularmente la dominicana.

El estudio de los movimientos migratorios no puede ser patrimonio exclusivo de ninguna teoría o perspectiva. Cada una de ellas ha aportado elementos explicativos, a la vez que ha evadido o descuidado otros. Aunque existen unas bases comunes en todas las migraciones, las mismas tienen sus particularidades, dependiendo de la época histórica, el entorno geográfico, las condiciones del mercado mundial, la situación económica y política de los países emisores y de los receptores, las características demográficas de los migrantes, la opinión pública, la situación del balance de poder en la diplomacia internacional y otros elementos intrínsecos y extrínsecos al proceso.

Por otro lado, cabe destacar que los movimientos migratorios pueden tener tanto efectos positivos como negativos. Entre los primeros se destacan las remesas, el alivio momentáneo a las presiones económicas y políticas dentro del país de origen, el crecimiento económico de la sociedad emisora debido a la inversión de las **ganancias** de los migrantes en el exterior.

Entre los resultados negativos podemos mencionar la fuga de cerebros (técnicos y profesionales) del país emisor, la explotación de los migrantes, la desarticulación familiar, el incremento en la dependencia de los familiares en el migrante y su consecuente impacto sociológico y práctico en los adultos no productivos dentro de la familia. Además, la migración laboral frecuentemente promueve la inacción gubernamental en el país de origen al éste recostarse de las **soluciones mágicas** que alegadamente provee la emigración al desempleo, a la pobreza y a otros problemas nacionales.

La República Dominicana, como país emisor de grandes olas migratorias, no se escapa de estos predicamentos. Dentro de este marco general, nos proponemos examinar el trasfondo histórico de las migraciones dominicanas, la situación de crisis económica que ha estado afectando a la República Dominicana y que, en gran medida, ha provocado la emigración masiva de trabajadores indocumentados. Igualmente, analizaremos algunas de las características y consecuencias de esta migración, en términos de los procesos de marginación y movilidad social, con particular énfasis en aquellos grupos que laboran en las fincas cafetaleras del interior de Puerto Rico.

I. TRASFONDO HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

El intercambio migratorio entre la República Dominicana y Puerto Rico data de siglos, teniendo un impacto económico, político y cultural tanto en el país emisor como en el receptor. Durante las últimas décadas el flujo migratorio entre estas dos islas ha sido predominantemente desde Quisqueya hacia Borinquen. A partir de la década de los ochenta, y como resultado de la grave crisis económica por la que atravesó la República Dominicana, dicha migración ha pasado a ser una de carácter mayormente indocumentado y laboral.

A través de su historia la República Dominicana ha sido testigo de movimientos migratorios primordialmente dominados por eventos nacionales, pero mediatizados por la política migratoria establecida por los Estados Unidos. A partir del ajusticiamiento del dictador Rafael Leonidas Trujillo en el año 1961, y luego de que fueran levantadas las estrictas restricciones a la migración impuestas por éste, la emigración dominicana aumentó dramáticamente. Desde entonces el nivel migratorio ha fluctuado respondiendo al estado de la economía y otros eventos históricos, tales como la elección presidencial de Juan Bosch y su posterior derrocamiento en 1962-63; la revolución de abril y la invasión norteamericana de 1965; la derrota electoral de Joaquín Balaguer en 1977-78 frente a Silvestre Antonio Guzmán; la elección e inauguración presidencial de Salvador Jorge Blanco en 1982-83; y la reelección de Joaquín Balaguer como presidente en 1986 (**Mahler, 1989, p. 9**). No obstante, el estado de la economía dominicana en las dos últimas décadas ha sido el factor determinante en el impulso de un movimiento migratorio indocumentado y masivo hacia Puerto Rico y algunas ciudades de los Estados Unidos.

En la década de 1960, la República Dominicana comienza a experimentar el desarrollo de una corriente migratoria masiva de carácter laboral, distinta a la tradicional emigración selectiva y a veces motivada por razones políticas. Las transformaciones de la sociedad dominicana, junto a los procesos de industrialización sustitutiva y urbanización, contribuyeron a desencadenar corrientes migratorias internas de gran importancia desde el medio rural hacia las áreas urbanas. Esto generó un vasto excedente relativo de fuerza laboral a nivel urbano, lo que a su vez provocó el incremento de la migración hacia Estados Unidos y Puerto Rico (**Báez Evertsz y D'Oleo Ramírez, octubre 1985, p. 71**).

Uno de los factores que mayor trascendencia ha tenido en esta transformación de la sociedad dominicana de una nación de inmigrantes a una de emigrantes es la brecha salarial entre Quisqueya y Estados Unidos, que guardaba una relación de 1 a 11 entre los salarios nominales industriales

para el 1980. Al mismo tiempo, Estados Unidos culminó la apertura de sus puertos en la posguerra, con la revisión de su política migratoria en el 1965, que propulsó la utilización masiva de fuerza laboral proveniente de países en desarrollo. Esto, a su vez, facilitó la emigración masiva de dominicanos.

Internamente, la coyuntura por la que atravesaba la sociedad dominicana a raíz de la intervención norteamericana en 1965, provocó una aplicación más liberal de la política inmigratoria, por medio del aumento en el número de visas otorgadas y una mayor flexibilidad en las normas de selección y requisitos exigidos para emigrar. Esta flexibilización por parte del gobierno de Estados Unidos respondió, en gran medida, al interés por sacar de la República Dominicana a ciudadanos identificados como radicales, para así garantizar la **estabilidad política** luego de la invasión. Efectivamente, para aquella época, en la Ciudad de Nueva York se refugió una creciente comunidad dominicana identificada con grupos de izquierda antimilitaristas.

Evidencia este éxodo el hecho de que durante la década de 1960-1970 la tasa migratoria aumentó de 0.57 por mil para el 1960 a 2.36 por mil en el 1970. Sin embargo, no es hasta el período comprendido entre 1965-1970, a raíz de la invasión norteamericana, que ocurre un marcado incremento en el nivel de emigración (**Báez Evertsz y D'Oleo Ramírez, octubre 1985, p. 19**).

II. CRISIS Y MIGRACIÓN EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Durante la década de los setenta se desató una ola inflacionaria que agudizó la crisis económica que sufría el país. **Munguia (1982)** señala al respecto que:

... los saldos negativos en cuenta corriente y el endeudamiento externo han ido creciendo... el país se ha modernizado mucho, se ha ampliado la clase media, ha aumentado notablemente la industria y los servicios, etc. Pero también hemos visto la persistencia de la pobreza y de una gran desigualdad en la distribución del ingreso. También hemos visto nuestra agricultura semiestancada, a nuestras empresas estatales teniendo déficits continuos, etc. . . . después de las tremendas alzas en los precios del petróleo en 1979 y primera parte de 1980, hemos visto como se han enfrentado los problemas por medio de austeras medidas de política fiscal y monetaria. Esas políticas de ajuste han frenado los saldos negativos en cuenta corriente y la tasa inflacionaria, pero también han aumentado el desempleo y la pobreza (**Munguia, 1982, pp. 23-24**).

Aunque ya para agosto de 1982 se había puesto en práctica en la República Dominicana una política de **ajuste**, luego de firmarse el **Acuerdo**

de Facilidad Ampliada que fue aceptado por el **Fondo Monetario Internacional (FMI)** en enero de 1983, se aplicó una política bastante rígida de austeridad que redujo sustancialmente el ingreso de la población (**Ramía y Boín, 1985**, pp. 42-43; **Messina, 1988**, pp. 47-48). Estas medidas desembocaron en la salida masiva de nacionales hacia otros confines, huyéndole a la pobreza. De esta manera, durante el período de 1985 a 1989 hubo un dramático incremento en la tasa migratoria (**35.7%**), que representó más del doble del quinquenio anterior (**15%**) (ver **Tabla 1**). Dicha tendencia continuó perfilándose como ascendente, pues al examinar el dato para los años 1990 a 1991 encontramos que ya ha alcanzado un 21.9 por ciento en sólo dos años.

TABLA 1. DISTRIBUCION DE LOS EMIGRANTES DOMINICANOS POR PERÍODO DE SALIDA Y SEXO SEGÚN ENCUESTA DEMOGRÁFICA DE SALUD (ENDESA 1991)

Período de salida	Porcentaje hombres	Porcentaje mujeres	TOTAL
Antes de 1960	0.4%	1.6%	1.0%
1960-1964	4.1	4.2	4.2
1965-1969	4.4	5.3	4.8
1970-1974	7.5	8.5	8.0
1975-1979	11.1	7.6	9.3
1980-1984	13.2	16.8	15.0
1985-1989	39.0	32.5	35.7
1990-1991*	20.3	23.5	21.9
TOTAL	100%	100%	100%

FUENTE: Nelson Ramírez (1993), *La emigración dominicana hacia el exterior*, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, Santo Domingo, p. 18.

* Es importante notar que estas cifras solamente cubren dos años en lugar de cinco como en los otros períodos.

III. ESTADOS UNIDOS Y LAS OLAS DE INDOCUMENTADOS

Por otro lado, a partir de la década de los setenta la migración caribeña hacia Estados Unidos creció dramáticamente al conjugarse varios factores, tales como la intensificación de la crisis económica y el surgimiento de conflictos bélicos en diversos puntos de la región. Al recrudecerse el problema de la migración indocumentada, el gobierno de Estados Unidos respondió con la promulgación de la **Ley de Reforma y Control de la Inmigración**, de 1986, intentando establecer unos controles más efectivos y directos.

Esta nueva ley proveía los mecanismos para acogerse a una amnistía a través de dos programas —uno regular y el otro agrícola— a todos aquellos indocumentados que cualificaran. Aunque la misma favoreció a un grupo sustancial de dominicanos que llenaron los múltiples requisitos estipulados, también afectó negativamente a un número considerable, debido a: las estrictas medidas de vigilancia establecidas, el cotejo del reclutamiento de trabajadores indocumentados y penalización a los patronos que violaran la ley. Además, se hizo más riguroso el examen de las condiciones bajo las cuales se realizaban los matrimonios entre indocumentados y ciudadanos de Estados Unidos, limitando así una de las vías para la legalización de status.

IV. EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Además de la situación de crisis permanente en Quisqueya, la explotación de mano de obra barata dominicana se hace cada vez más dramática, debido a la conjunción de ciertos elementos en nuestra más reciente historia, que obligan al pueblo dominicano a entrar en un callejón sin salida. Entre estos factores destacan: el fin de la **Guerra Fría**; consolidación del **Mercado Común Europeo**; la transformación de los países socialistas de Europa Oriental a una economía de mercado, lo cual afecta la disponibilidad de recursos financieros externos; el **Tratado de Libre Comercio** entre Estados Unidos, México y Canadá; y la consolidación de alianzas comerciales entre otras naciones de América Latina y entre países del Caribe no-hispano.

Por otro lado, la **Iniciativa de la Cuenca del Caribe (I.C.C.)** ha redundado en una merma en el crecimiento comercial de la región caribeña. Dicho programa, que comenzó en la década de los ochenta bajo la administración del ex-presidente de Estados Unidos Ronald Reagan, alegadamente estaba diseñado con el propósito de fortalecer las economías del Caribe al fomentar la entrada a Estados Unidos, libre de aranceles, algunos productos manufacturados en países de la Cuenca del Caribe. El mismo ha demostrado ser un descalabro.

La crisis que vive la República Dominicana constituye evidencia fehaciente de este fracaso. A pesar de todo el alboroto que hicieron las zonas francas, que no son otra cosa que enclaves coloniales, el nivel de importación del país en la actualidad dobla el de exportación. Un reciente informe preparado por el **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo** indica que durante la década de los ochenta hubo un **total estancamiento de las exportaciones**, manteniendo el valor total de las exportaciones entre los \$700 y \$900 millones (*Programa de las Naciones*

Unidas para el Desarrollo, julio 1992, p. 18). Además, no empece a los arreglos con el **Fondo Monetario Internacional (F.M.I.)**, esta nación arrastra una deuda externa que para diciembre de 1990 ascendía a \$4,484 millones (Vaitsos, julio 1992, p. 2). Además, el nivel de desempleo en la República Dominicana de acuerdo a la encuesta **ENDESA** 1991 alcanzaba el 26.2 por ciento (Ramírez, septiembre 1993, p. 10).

La firma del **Tratado de Libre Comercio** entre Estados Unidos, México y Canadá le ha dado el **jaque mate** a la débil economía dominicana. Dada la proximidad geográfica entre Estados Unidos y México, los costos de transportación de mercancía serían mucho menores que desde el resto del Caribe. Además, la mano de obra barata mexicana sería competencia fuerte para los trabajadores de otros países caribeños, incluyendo a la República Dominicana.

El hecho de que Estados Unidos y, por osmosis, Puerto Rico, hayan atravesado recientemente por una recesión económica y el proceso de recuperación sea uno lento y cuestionable también ayuda a que se cierre una de las válvulas de escape del excedente de mano de obra en el Caribe y, en particular, de la República Dominicana. En Puerto Rico la tasa de desempleo oficial fluctúa alrededor de 17 por ciento (*El Nuevo Día*, 3 de octubre 1991, p. 130; 29 de octubre de 1993, p. 64; 4 de noviembre de 1993, p. 62; 15 de abril de 1994, p. 10; 5 de mayo de 1994, p. 67; 7 de mayo de 1994, p. 68). Por otro lado, las proyecciones de empleo en Puerto Rico para el año 2000 preparadas por el **Departamento del Trabajo** anticipan una pérdida de miles de empleos en el sector agrícola, donde se han estado insertando un gran número de indocumentados dominicanos. Para ese año, la agricultura representará apenas el 2.2 por ciento del empleo total y perderá 7,900 empleos netos. Aunque se espera que el sector de servicios cree nuevas plazas, el crecimiento será más moderado en los sectores de la construcción y de la manufactura (*El Nuevo Día*, 26 de septiembre de 1991, p. 129). Además, según un estudio de la firma **Corplan, Inc.**, (**Estado de Situación Industrial en Puerto Rico**) la Isla perderá para el año fiscal 1998 alrededor de 25,800 empleos en la manufactura:

... en relación al potencial proyectado en un escenario donde hubiesen ocurrido recortes a la Sección 936 [del **Código de Rentas Internas Federal**] y cambios en otros incentivos locales. (*El Nuevo Día*, 19 de mayo de 1994, p. 145).

En estados Unidos, aunque algunos analistas privados alegan que la recesión finalizó durante el trimestre de abril a junio de 1991, los principales indicadores todavía reflejan una cuestionable recuperación (*El Nuevo Día*, 2 de octubre de 1991, p. 33). De hecho, para octubre de 1991 había alrededor de 8.5 billones de desocupados (*El Nuevo Día*, 2 de

octubre de 1991, p. 33 *infra*) y para abril de 1994 el desempleo registrado ascendía a 6.4 por ciento, lo cual significa un ínfimo incremento en relación a la cifra de 6.5 por ciento para marzo de 1994 (*El Nuevo Día*, 7 de mayo de 1994, p. 68). Además, para el año de 1990, 33.6 millones de norteamericanos vivían bajo el nivel de pobreza, de acuerdo al Negociado del Censo, esto es, una de cada siete personas o un 13.5 por ciento de la población (*El Nuevo Día*, 27 de septiembre de 1991, p. 5).

Por otro lado, de acuerdo al **Comité Norteamericano de Refugiados**, no menos de cinco millones de latinoamericanos han sido desplazados por la represión interna y guerras civiles en países de la región. El panorama crítico y sombrío que confronta América Latina y el Caribe, caracterizado por la cotidiana guerra y las trágicas consecuencias de la galopante inflación y la deuda externa representa un campo fértil para la emigración masiva de grandes contingentes de trabajadores de esta región. Dentro de este contexto, Estados Unidos no se ha quedado atrás de Europa en sus iniciativas xenofóbicas. En agosto de 1993, la revista *Newsweek* (9 de agosto de 1993, p. 19) publicó los resultados de su encuesta revelando que el 60 por ciento de los norteamericanos consideran que la inmigración es algo **malo** para el país, mientras que en el pasado solamente el 31 por ciento opinó que la inmigración era algo **malo**.

V. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

Dentro de este panorama tan sombrío nos preguntamos quiénes son en realidad los migrantes dominicanos y qué los motiva a emigrar.

Como es de conocimiento general, la mayoría de los emigrantes dominicanos se dirigen a los Estados Unidos y a Puerto Rico. Uno de los estudios más abarcadores que existen sobre la población dominicana es el conocido como **Encuesta Diagnos**, realizada esta en 1974. En cuanto al país de destino dicha encuesta reveló que la mayoría de los migrantes se dirigen a los Estados Unidos (71%) y a Puerto Rico (19%) y el resto se dividió entre otros países americanos (6%) y Europa (33%). Más recientemente, el informe de **ENDESA 1991** (Ramírez, junio 1993, p. 19), reveló que entre 1985 y 1991 el porcentaje de emigrantes que fue a residir a los Estados Unidos disminuyó de 65 por ciento a 62 por ciento, pero el referente a Puerto Rico casi se duplicó de 9.3 por ciento a 17.1 por ciento (ver **Tabla 2**).

Entre las razones para emigrar identificadas por los encuestados en el estudio **Diagnos** se destacaban: más ingreso (23%); estudios (22%); desempleo (21%); y reunificación familiar (21%). La encuesta **ENDESA 1991**

TABLA 2. DISTRIBUCIÓN DE LOS EMIGRANTES DOMINICANOS POR PAÍS AL QUE FUERON A RESIDIR AL SALIR DE LA REPÚBLICA DOMINICANA Y PERÍODO DE SALIDA SEGÚN ENCUESTA DEMOGRÁFICA Y DE SALUD (ENDESA 1991)

País al que fueron a residir	Porcentaje antes de 1985	Porcentaje 1955-1991
Estados Unidos	65.4%	62.1%
Puerto Rico	9.3	17.1
Venezuela	10.7	1.6
Curazao	1.5	1.0
Haití	1.1	0.4
España	2.8	4.4
Otros	9.4	19.4
TOTAL	100%	100%

FUENTE: Nelson Ramírez (1993), *La emigración dominicana hacia el exterior*, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, Santo Domingo, p. 20.

(Ramírez, 1993, p. 27) confirma algunos de estos resultados al revelar que el 30.3 por ciento de la muestra indicó que su razón para salir era conseguir un mejor ingreso; el 27.8 por ciento mencionó el **vivir con la familia** como motivación; y el 19.7 por ciento señaló que **iba a buscar trabajo**. Solamente el 12.2 por ciento dio como razón el **buscar comodidad** y el 5.1 por ciento señaló el **estudiar** como motivación. Al compararse los motivos para emigrar antes de 1985 con los del período comprendido entre 1985 y 1991 destaca el hecho de que el **buscar trabajo** aumentó de 17.3 por ciento a 20.4 por ciento. Igualmente, la razón relacionada con la obtención de un **mejor ingreso** tuvo un incremento de 25.3 por ciento a 34.5 por ciento (Tabla 3).

Nuestra investigación sobre las *Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico: 1992-94*¹ reafirma los hallazgos anteriores. La misma **reveló** que cerca de dos terceras partes de los indocumentados entrevistados (**61.33%**) salieron de la República Dominicana para **mejorar su situación económica** (ver Tabla 4). Como segundo motivo figuró la **búsqueda de aventura** (**12%**) y en tercer lugar (**6.66%**) **el estar motivados por los cuentos de otros migrantes**.

¹ Este estudio es realizado por la autora y Delia I. Figueroa. El mismo se ha llevado a cabo mayormente en la zona cafetalera del interior de Puerto Rico durante los años académicos 1992-93 y 1993-94, bajo los auspicios del Instituto de Estudios del Caribe, el Recinto de Río Piedras y la Administración Central de la Universidad de Puerto Rico.

TABLA 3. DISTRIBUCIÓN DE LOS EMIGRANTES DOMINICANOS POR RAZÓN PRINCIPAL PARA SALIR DE LA REPÚBLICA DOMINICANA Y PERÍODO DE SALIDA SEGÚN ENCUESTA DEMOGRÁFICA Y DE SALUD (ENDESA 1991)

Razón para salir	Porcentaje antes de 1985	Porcentaje 1985-1991
Buscar trabajo	17.3%	20.4%
Mejor ingreso	25.3	34.5
Buscar comodidad	12.9	11.9
Estudiar	6.5	.1
Vivir con la familia	31.8	24.9
Otras	6.1	4.3
TOTAL	100%	100%

FUENTE: Nelson Ramírez (1993), *La emigración dominicana hacia el exterior*, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, Santo Domingo, p. 27.

TABLA 4. MOTIVOS QUE TUVIERON MIGRANTES DOMINICANOS INDOCUMENTADOS PARA SALIR DE LA REPÚBLICA DOMINICANA.

Motivos para salir	Frecuencia	Porcentaje
Situación económica	46	61.33%
Buscando aventura	9	12.0
Motivados por cuentos de otros	5	6.66
Problemas familiares	4	5.33
Reunificación familiar en P. R.	3	4.0
Conseguir visa, ciudadanía o amnistía	3	4.0
Problemas con el patrono	2	2.66
La situación política	1	1.33
Varios	2	2.66
TOTAL	75	100%

FUENTE: Los datos recopilados en este cuadro son parte del producto preliminar de la investigación "Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico: 1992-94", realizada por Vanessa Pascual Morán y Delia I. Figueroa.

Por otro lado, la *Encuesta Diagnos*, de 1974 contradice los resultados de estudios anteriores (**Hendricks**, **González**, etc.) que ubicaban la fuente de migración internacional dominicana en el campesinado y en los sectores urbanos de bajos ingresos. La misma revela que los migrantes dominicanos

son predominantemente: de origen urbano (mayormente de Santo Domingo); de extracción social de clase media, con un elevado grado de alfabetización (96%); un buen nivel educacional (31% ha logrado alguna preparación universitaria); jóvenes al momento de emigrar (83% antes de los 40 años); y prácticamente pareados en cuanto a la distribución por sexo. Las características demográficas que exhiben los migrantes potenciales dominicanos a Estados Unidos, de acuerdo con el estudio de Bález y D'Oleo, de 1985, son muy similares a las planteadas en el estudio *Diagnos*, de 1974 y *ENDESA* 1991.

Bález Evertz y D'Oleo Ramírez (octubre de 1985, p. 28) sostienen que los grupos sociales que se incorporan al sistema migratorio hacia los Estados Unidos **no** son los que mantienen niveles de vida más deprimidos en la República Dominicana. Alegan ellos que esto se debe, en gran medida, a la selección impuesta por la regulaciones de entrada legal a los Estados Unidos, que favorecen a las personas con niveles de calificación e ingresos relativamente elevados para el contexto nacional. Sin embargo, los sectores sociales que no reúnen estas condiciones se ven obligados a encauzar sus esfuerzos a través de las vías ilegales. Aun este medio implica unas erogaciones económicas significativas y responde a unas regulaciones y pautas de organización, que dificultan la incorporación de los grupos más pobres del país.

Los datos correspondientes en la encuesta *ENDESA* 1991 confirman lo antes descrito, pues los hogares con ingresos mensuales por encima de 3,00 pesos (alrededor de \$240) tienen miembros emigrantes en una proporción que casi duplica a las de aquellos en escalas más bajas de ingresos (Ramírez, junio 1993, p. 15). Estos datos contrastan con el hecho de que el ingreso de más de la mitad de la población económicamente activa (PEA) (27.5% + 27.6%=55.1%) se encuentra en las escalas inferiores de ingreso mensual, esto es, entre 0 y 1,200 pesos (o a \$96 mensuales) según se muestra en la tabla siguiente (Tabla 5).

Por otro lado, según dicha encuesta, cerca de una tercera parte de los hogares de migrantes (32.6%) se sitúan en la categoría de ingreso mensual entre 1,201 y 3,000 pesos dominicanos (más de \$96 a \$240), que también es superior a la escala *PEA* (vea Tabla 6). Estos resultados son indicativos de que la población migrante, aun cuando generalmente recibe un salario inferior al promedio nacional en el país receptor, tiende a tener un ingreso mayor que el del resto de los ciudadanos en su país de origen, según lo corroboran otros estudios mencionados anteriormente.

Por otro lado, el nivel de escolaridad de los emigrantes era, según la encuesta de 1985, notoriamente elevado, dentro del contexto nacional: el 38 por ciento poseía nivel de enseñanza secundaria, el 31 por ciento había

TABLA 5. INGRESO MENSUAL DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA) EN LA REPÚBLICA DOMINICANA DERIVADO DE LAS OCUPACIONES DESEMPEÑADAS SEGÚN ENCUESTA DEMOGRÁFICA Y DE SALUD (ENDESA 1991).

Ingreso mensual		Porcentaje
Ninguno		12.9%
0 - 600 pesos	(0 - 48 dólares)	27.5
601 - 1,200 pesos	(48+ - 96 dólares)	27.4
1,201 - 2,000 pesos	(96+ - 160 dólares)	15.4
2,001 - 3,000 pesos	(160+ - 240 dólares)	7.6
3,001 pesos y más	(240+ y más dólares)	9.0
TOTAL		100%

FUENTE: Nelson Ramírez (1993), *La fuente de trabajo en la República Dominicana*, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, Santo Domingo, p. 23. Solamente se extrajeron de dicha fuente los datos relacionados con el ingreso mensual de la población económicamente activa. La equivalencia aproximada en dólares —12.5 pesos dominicanos por dólar— fue calculada por la autora de este artículo.

TABLA 6. INGRESO MENSUAL DEL HOGAR DE LOS EMIGRANTES DOMINICANOS SEGÚN ENCUESTA DEMOGRÁFICA Y DE SALUD (ENDESA 1991).

Ingreso mensual		Frecuencia	Porcentaje
0 - 600 pesos	(0 - 48 dólares)	1,214	19.4%
601 - 1,200 pesos	(48+ - 96 dólares)	1,183	18.9%
1,201 - 3,000 pesos	(96+ - 240 dólares)	2,040	32.6%
3,001 - 7,000 pesos	(240+ - 560 dólares)	1,210	19.34%
7,001 pesos y más	(560+ y más dólares)	609	9.74%
TOTAL HOGARES		6,256	100%

FUENTE: Nelson Ramírez (1993), *La emigración dominicana hacia el exterior*, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, Santo Domingo, p. 12. Solamente se extrajeron de dicha fuente los datos relacionados con el número de familia con miembros emigrantes en cada renglón de ingreso. Los porcentajes y equivalencia aproximada en dólares —12.5 pesos dominicanos por dólar— fueron calculados por la autora de este artículo.

realizado estudios universitarios o técnicos medios, y el cinco por ciento (5%) tenía diploma universitario (Báez Evertsz y D'Oleo Ramírez, octubre 1986, pp. 28-29).

De acuerdo a las estadísticas ofrecidas por el Servicio de Inmigración

y Naturalización de Estados Unidos (*1992 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1993*, p.71), para el año de 1992 se habían admitido legalmente a Estados Unidos 41,969 dominicanos. De éstos, 20,583 eran hombres (49%) y 21,386 eran mujeres (51%).

La mayor concentración de dominicanos inmigrantes admitidos en el año 1992 se encontraba en el estado de Nueva York, esto es 25,631; en segundo lugar estaba Puerto Rico, con 5,088 nacionales; luego le seguían los estados de Florida (2,077), Massachusetts (2,078) y Rhode Island con 528 (*1992 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1993*, p. 60). En ese mismo año se deportaron 1,051 dominicanos desde el territorio de Estados Unidos (*1992 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1993*, p. 165). En Puerto Rico se le requirió la salida a 1,213 personas y se deportaron un total de 1,367 (*1992 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 1993*, p. 167). Aunque en este caso no hay datos segregados por nacionalidad, presumimos, partiendo de la experiencia acumulada, que la mayoría de estos migrantes deportados desde Puerto Rico eran dominicanos. El Cónsul General de la República Dominicana en Puerto Rico, **Sr. Virgilio Álvarez Bonilla**, nos informó que, para el año 1992, se expidieron 703 cartas de ruta a nacionales dominicanos indocumentados que las solicitaron para regresar voluntariamente a su país (Entrevista al **Sr. Virgilio Álvarez Bonilla**, 6 de diciembre de 1993, Santurce, P. R.).

VI. LA MIGRACIÓN DOMINICANA INDOCUMENTADA HACIA PUERTO RICO

Al incorporarse la República Dominicana al esquema hemisférico de exportación de fuerza laboral hacia los Estados Unidos, Puerto Rico no solamente ha sido utilizado como trampolín para llegar a las grandes urbes norteamericanas, sino que también ha fungido como destino primario en sí mismo de migrantes que se han integrado a la economía isleña. Se calcula que aproximadamente cien mil (100,000) indocumentados de la República Dominicana cruzan cada año las cien millas de mar que separan a la hermana antilla de la nuestra. La inmensa mayoría de estos migrantes arriesgan sus vidas transportándose en frágiles y hacinadas yolas y cruzando un mar feroz e infestado de tiburones.

Según varios estimados, actualmente en Puerto Rico residen legalmente alrededor de 40 mil dominicanos. De acuerdo a información ofrecida por el cónsul dominicano, en Puerto Rico hay una población de dominicanos cercana a la cifra de 80 mil personas. De éstos, indica el funcionario, entre 25 mil y 30 mil son indocumentados. No obstante, en un reciente

informe, auspiciado por la Universidad de Columbia y basado en el **Censo de 1990**, se señala que los indocumentados dominicanos en Puerto Rico sobrepasan la cifra de 50 mil ("**Foreign-born fare better than native Puerto Ricans: Study findings contradict trend in U.S.,**" *San Juan Star*, 20 de marzo de 1994, p. 10). Partiendo de estos diversos estimados podríamos concluir que la migración dominicana con residencia legal en Puerto Rico asciende a una cifra entre los 40 y 55 mil, mientras la población dominicana indocumentada podría fluctuar entre los 25 y 50 mil.

El estudio de la Universidad de Columbia también revela que los dominicanos en Puerto Rico, aunque individualmente tienen un ingreso anual un poco más bajo que los puertorriqueños, su ingreso familiar combinado (**\$16,986**) es de alrededor de 17 por ciento más alto que el de las familias puertorriqueñas (**\$14,523**). Este dato sugiere que hay un mayor número de miembros asalariados en las familias dominicanas cuando se comparan con los núcleos puertorriqueños.

El mismo estudio reveló que aunque más de la mitad de los dominicanos residentes en Puerto Rico (**56.5%**) no habían completado la escuela superior, el 14.8 por ciento de éstos se había graduado de universidad, comparado con el 13.1 por ciento de los puertorriqueños ("**About 15% Dominican in P.R. are college grads,**" *San Juan Star*, 20 de marzo de 1994, p. 11).

Por otro lado, un equipo de investigadores de la Universidad del Sagrado Corazón en Santurce, Puerto Rico (**Duany y Rey Hernández, 1990**, pp. 55-56), encontró que más de la mitad de la población dominicana en el área de Santurce (un suburbio de San Juan) estaba ubicada en el sector de servicios (**53%**) y en empleos de cuello azul (**24%**); destacándose el comercio (**37%**) y los servicios personales (**29%**) como actividades económicas. Estos datos coinciden con los de la población que se acogió al programa de amnistía promulgado por la **Ley de Reforma y Control de la Inmigración**, de 1986. Un análisis preliminar de las estadísticas de amnistía revela que las ocupaciones más comunes entre los solicitantes eran las siguientes: (1) servicios (**44.6%**); (2) producción de instrumentos de precisión (**20.7%**); (3) operadores y constructores (**10%**); (4) vendedores (**5.5%**); (5) ejecutivos, administradores y gerentes (**3%**); (6) agricultura y silvicultura (**2.5%**); (7) estudiantes o menores de 16 años (**2.3%**); (8) especialidades profesionales y técnicas (**1.5%**); (9) desempleado o retirado (**1.5%**).

VII. LOS TRABAJADORES INDOCUMENTADOS Y LA AGRICULTURA EN PUERTO RICO

A través del estudio *Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico: 1992-94*, que estamos realizando en los pueblos del interior de la Isla, nos hemos percatado de lo esencial que ha sido para el caficultor la contratación de obreros agrícolas dominicanos durante los últimos años. Uno de los patronos nos indicó que **si no fuera por los dominicanos, el café hubiera desaparecido (Entrevista a caficultor, 19 de marzo de 1994)**. Según algunos de estos productores, actualmente se pierde entre el 35 y el 40 por ciento de la cosecha por la escasez de obreros (**Entrevistas a caficultores, 18 y 19 de marzo de 1994 y 5 de mayo de 1994**). Plantean los caficultores que los puertorriqueños no quieren trabajar en la agricultura porque tienen muchas ayudas del gobierno (seguro por desempleo, cupones para alimentos, **Plan 8** para subsidiar pago de alquiler de vivienda, etc.).

Los dominicanos indocumentados, en cambio, se ven obligados a laborar arduamente, y según declaraciones de los agricultores entrevistados, **trabajan más rápido, son más productivos, y trabajan hasta más tarde**. Por otro lado, alegan los agricultores que los dominicanos también les ayudan a vender en el mercado los productos de sus fincas, particularmente los frutos menores. Indicó uno de los entrevistados que:

Los vendedores ambulantes dominicanos nos sacan los productos agrícolas. De 180 cajas de guineos, cien las venden los dominicanos. (**Entrevista a caficultor, 19 de marzo de 1994**).

Al examinar los hallazgos preliminares del estudio que realizamos en las fincas cafetaleras encontramos que cerca del 80 por ciento de los entrevistados trabajan actualmente en el sector agrícola, ganadería, pesca o silvicultura (**vea Tabla 7**), aunque menos del 60 por ciento se dedicaba a faenas relacionadas con la agricultura cuando residía en la República Dominicana (**vea Tabla 8**).

En segunda instancia aparece la categoría de artesanos y operarios, con un 14.67 por ciento. En el país de origen, un número considerable de estos trabajadores se dedicaba a la ebanistería/tapicería y a la transportación. Resulta interesante el hecho de que ninguno de los entrevistados trabajara en servicio doméstico o jardinería en su patria, pero al llegar a la Isla algunos se dedicaron a estas labores. En la actualidad gran parte de estos últimos ha logrado unos empleos mejor remunerados y de más prestigio social (**Compárense tablas 7 y 8**).

Cabe destacar que entre los 75 migrantes entrevistados no hubo ninguno que estuviera desempleado antes de emigrar, lo cual podría

**TABLA 7. OCUPACIÓN DE LOS DOMINICANOS
INDOCUMENTADOS EN LA ZONA CAFETALERA
DE PUERTO RICO**

Categorías ocupacionales	Frecuencia	Porcentaje
Profesionales, técnicos y afines	0	—
Gerentes, administradores, etc.	0	—
Empleados de oficina y afines	0	—
Comerciantes, vendedores, etc.	3	4.0%
Agricultores, ganaderos, silvicultores y pescadores	58	77.3%
Conductores y afines	0	—
Artesanos y operarios (fábricas, mecánicos, etc.)	0	—
Obreros y jornaleros (construcción, etc.)	5	6.6%
Trabajadores en servicios personales	8	10.67%
Desempleados	0	—
Construcción y agricultura	1	1.33%
Otros	0	—
No informó	0	—
TOTAL	75	100%

FUENTE: Los datos recopilados en este cuadro son parte del producto preliminar de la investigación "Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico", realizada por Vanessa Pascual Morán y Delia I. Figueroa.

indicar que este sector, como bien atestiguan los estudios antes mencionados, no es de los grupos sociales más marginados en su país de origen, donde la tasa de desempleo alcanzó el 26.2 por ciento en 1991 (vea **Tabla 8**).

Por otro lado, una de las ocupaciones más destacadas, después de la agricultura, fue el empleo en la construcción. El cuatro por ciento (4%) de los entrevistados se dedicaba a la construcción en Quisqueya y al arribar a Puerto Rico alrededor de un 11 por ciento de ellos tuvo su primer empleo en este oficio. Actualmente, cerca de un ocho por ciento (8%) labora en el sector de la construcción, que aunque más bajo que el porcentaje al arribo, representa la mitad de aquellos que así lo hacían en la República Dominicana (**Compárense tablas 7 y 8**). Los datos mencionados son propios de un patrón de movilidad descendente en la escala laboral, muy típico del trabajador migrante en diferentes épocas y en diversas culturas.

TABLA 8. OCUPACIÓN DE LOS MIGRANTES DOMINICANOS ANTES DE SALIR DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

Categorías ocupacionales	Frecuencia	Porcentaje
Profesionales, técnicos y afines	0	—
Gerentes, administradores, etc.	1	1.33%
Empleados de oficina y afines	0	—
Comerciantes, vendedores, etc.	4	5.33
Agricultores, ganaderos, silvicultores y pescadores	42	56.0
Conductores y afines	2	2.67
Artesanos y operarios (fábricas, mecánicos, etc.)	11	14.67
Obreros y jornaleros (construcción, etc.)	3	4.0
Trabajadores en servicios personales	2	2.67
Desempleados	0	—
Construcción y agricultura	1	1.33
Otros	3	4.0
No informó	6	8.0
TOTAL	75	100%

FUENTE: Los datos recopilados en este cuadro son parte del producto preliminar de la investigación "Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico", realizada por Vanessa Pascual Morán y Delia I. Figueroa.

TABLA 9. TASAS DE PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y TASAS DE DESEMPLEO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA EN LA POBLACIÓN DE 10 AÑOS Y MÁS DE EDAD POR SEXO SEGÚN ENCUESTA DEMOGRÁFICA Y DE SALUD (ENDESA 1991)

Sexo	Porcentajes	
	Tasas de actividad	Tasas de desempleo
Ambos sexos	67.9%	26.2%
Hombres	80.9	11.8
Mujeres	55.2	46.7

FUENTE: Nelson Ramírez (1993), *Resultados generales cuestionario hogar ampliado: Encuesta Demográfica y de Salud: 1991*, Instituto de Estudios de Población y Desarrollo, Santo Domingo, p. 24.

VIII. INGRESOS Y REMESAS

De acuerdo a los datos que hemos recopilado en el estudio *Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico: 1992-94*, los ingresos informados por los trabajadores fluctuaron entre los \$60 y \$300 semanales. No obstante, la mayoría ganaba un sueldo semanal entre los \$100 y \$150, o el equivalente a \$400 a \$600 mensuales. Cerca de la mitad (**46.67%**) de los trabajadores dominicanos indocumentados entrevistados en la zona cafetalera de nuestra isla indicaron tener un ingreso que fluctuaba entre los \$100 y \$124 semanales (**vea Tabla 10**). El estudio reveló además que sobre dos terceras partes (**69.26%**) de los entrevistados cuentan con un ingreso entre \$100 y \$174 semanales. Solamente uno de los entrevistados que llegó a Puerto Rico como indocumentado se identificó como propietario de finca.

TABLA 10. INGRESO SEMANAL DE LOS MIGRANTES DOMINICANOS INDOCUMENTADOS EN LA ZONA CAFETALERA DE PUERTO RICO

Ingreso semanal	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$100	9	1.20%
\$100 - \$124	33	46.67
\$125 - 149	10	13.33
\$150 - \$174	7	9.33
\$175 - \$199	2	2.66
\$200 ó más	7	6.66
Por ajuste	3	5.33
Por su cuenta	1	1.33
Propietario de finca	1	1.33
No informó	1	1.33
TOTAL	75	100%

FUENTE: Los datos recopilados en este cuadro son parte del producto preliminar de la investigación "Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico", realizada por Vanessa Pascual Morán y Delia I. Figueroa.

Por otro lado, resulta sorprendente el hecho de que los entrevistados envíen a sus familiares en Quisqueya entre \$50 y \$300 semanales y aun algunos de ellos **casí todo lo que gana** (**vea Tabla 11**), a pesar de que sus ingresos ascienden a un promedio entre \$400 y \$600 semanales. Esto representa entre un 8.33 y un impresionante 75 por ciento de los ingresos informados.

TABLA 11. CANTIDAD DE REMESA ENVIADA POR LOS MIGRANTES DOMINICANOS INDOCUMENTADOS A FAMILIARES EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Cantidad mensual enviada	Frecuencia	Porcentaje
Menos de \$50	0	—
\$50 - \$74	4	5.33%
\$75 - \$99	8	10.66
\$100 - \$124	17	22.66
\$125 - \$174	8	10.66
\$175 - \$199	3	4.0
\$200 - \$224	6	8.0
\$225 - \$249	2	2.66
\$250 ó más	5	6.66
Casi todo lo que gana	2	2.66
De vez en cuando	17	22.66
No informó	3	4.0
TOTAL	75	100%

FUENTE: Los datos recopilados en este cuadro son parte del producto preliminar de la investigación "Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico", realizada por Vanessa Pascual Morán y Delia I. Figueroa.

El patrón de envíos de remesas antes señalado se repite a través de los estudios que se han realizado sobre los migrantes dominicanos. **Portes y Guarnizo** (1991) señalan al respecto que:

... el crecimiento de las transferencias monetarias de los trabajadores dominicanos en el exterior ha acompañado el aumento del flujo laboral desde el país. De acuerdo con los datos del Banco Central de la República Dominicana (BC), las transferencias familiares y las contribuciones de los emigrantes representaron sólo el 3.2% del Producto Bruto Interno en 1977, pero aumentaron a 13.2% en 1988. Esta cifra no incluye las transferencias de capital o de bienes . . . los dólares enviados en 1986 por los dominicanos migrantes en el extranjero, más que triplicaron los recibidos de gobiernos extranjeros y de organizaciones internacionales. . . . En conjunto, las remesas internacionales se han convertido en una especie de subsidio social gratuito que mitiga en la población los desastrosos efectos de la recesión de los años 80 provocados por la deuda externa. (**Portes y Guarnizo** 1991, p. 36). (**Vea Tabla 12**).

Al comparar las divisas recibidas por concepto de las remesas con las obtenidas a través de las exportaciones tradicionales y no tradicionales del turismo y de las zonas francas, se observa que las primeras experimentaron

**TABLA 12. RELACIÓN DE LA REMESA ENVIADA POR
LOS MIGRANTES DOMINICANOS A FAMILIARES
EN LA REPÚBLICA DOMINICANA CON INDICADORES
MACROECONÓMICOS SELECCIONADOS
(US\$1,000): 1977-1988**

Año	Total de remesas (a)	Como porcentaje de las exportaciones	Porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB)
1977	145.2	18.6%	N.A.
1978	155.4	23.2	N.A.
1979	189.9	21.9	243.5
1980	215.5	22.4	172.4
1981	234.1	19.7	223.0
1982	226.8	29.5	165.5
1983	231.6	29.5	224.9
1984	287.9	29.6	145.4
1985	337.9	14.5	152.2
1986	352.7	48.8	332.7
1987	386.3	54.3	N.A.
1988	427.3	61.2	N.A.

(a) Incluye remesas familiares, pagos del Seguro Social de Estados Unidos y otros beneficios, y las transferencias y contribuciones de los migrantes de retorno.

FUENTE: Alejandro Portes y Luis E. Guarnizo (1991), *Capitalistas del Trópico*, Taller Amigos del Hogar, Santo Domingo, p. 37.

un sostenido incremento entre 1977 y 1989 y, en el último año, alcanzaron el valor proporcionado por los tres productos tradicionales de exportación juntos (azúcar, café y tabaco). Únicamente las divisas aportadas por el turismo aumentaron más rápidamente durante este período o sobrepasaron las de las remesas en los últimos años (Portes y Guarnizo, 1991, p. 38).

En el ámbito de las fincas cafetaleras en Puerto Rico, se posibilita el envío de remesas tan altas gracias a que la mayoría de los patronos les proveen a los migrantes facilidades de vivienda, agua y electricidad gratis y el acceso libre a los alimentos que producen las fincas. Por tal razón, los obreros migrantes pueden economizar una parte sustancial de sus salarios y subsidiar a los familiares que quedan atrás.

No obstante, hacen esto a costa de satisfacer su comodidad y privacidad, pues muchas de estas viviendas están bastante deterioradas. Además, los migrantes generalmente viven en condiciones de gran hacinamiento. Sin embargo, a la mayoría de los indocumentados no parece preocuparles

demasiado esta situación. Al inquirir sobre el nivel de satisfacción en el área de vivienda, cerca del 15 por ciento respondió en la categoría de **mucho**, mientras el 41.33 por ciento se ubicó en la categoría de **regular**, que combinadas harían un total del 56 por ciento de la muestra más o menos complacida con la situación de vivienda (**vea Tabla 13**). Las categorías de **poco** y **nada** sumaron 34.66 por ciento, esto es, alrededor de una tercera parte de la muestra (**Tabla 13**).

TABLA 13. NIVEL DE SATISFACCIÓN CON LA VIVIENDA DE LOS DOMINICANOS INDOCUMENTADOS EN LAS FINCAS CAFETALERAS DE PUERTO RICO

Nivel de satisfacción	Frecuencia	Porcentaje
Mucho	11	14.66%
Regular	31	41.33
Poco	15	20.0
Nada	11	14.66
No informó	7	9.33
TOTAL	75	100%

FUENTE: Los datos recopilados en este cuadro son parte del producto preliminar de la investigación "Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico", por Vanessa Pascual Morán y Delia I. Figueroa.

Por otro lado, los datos sobre el nivel de satisfacción de los migrantes indocumentados con su situación económica en Puerto Rico revelaron que más de una cuarta parte de ellos (**28%**) mostró gran satisfacción, mientras más de la mitad (**54.66%**) expresó sentirse medianamente satisfecho con los logros en esta área (**vea Tabla 14**). De esta manera, más de cuatro quintas partes de los entrevistados (**82.66%**) mostraron algún nivel de complacencia con su estabilidad económica en la Isla. Solamente el 13.33 por ciento señaló poca o ninguna satisfacción en el ámbito económico.

IX. LA CRISIS DE LA AGRICULTURA EN PUERTO RICO

Es de todos conocido en Puerto Rico que la crisis de la agricultura se ha convertido en el **talón de Aquiles** de la economía puertorriqueña. Durante la época colonial española, Puerto Rico exportaba a Europa alrededor de 330 mil quintales de café. No obstante, situaciones como la pérdida de la protección tarifaria del gobierno español a raíz de la invasión de Estados Unidos y el consecuente cambio de soberanía, las dos guerras mundiales y los devastadores huracanes San Ciriaco (1899) y San Felipe

TABLA 14. NIVEL DE SATISFACCIÓN CON LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS DOMINICANOS INDOCUMENTADOS EN LAS FINCAS CAFETALERAS DE PUERTO RICO

Nivel de satisfacción	Frecuencia	Porcentaje
Mucho	21	28.0%
Regular	41	54.66
Poco	6	8.0
Nada	4	5.33
No informó	3	4.0
TOTAL	75	100%

FUENTE: Los datos recopilados en este cuadro son parte del producto preliminar de la investigación "Causas y consecuencias de la migración dominicana indocumentada a Puerto Rico", por Vanessa Pascual Morán y Delia I. Figueroa.

(1928), colocaron al preciado producto en la cuerda floja. Luego de esos eventos, la recuperación ha sido lenta y la reciente exportación a Japón, Alemania y Estados Unidos llega solamente a los 280 quintales (*El Nuevo Día*, 27 de abril de 1994, p. S-18). Se espera que la cosecha que acaba de terminar rinda cerca de 260, mil quintales, esto es, 20 mil quintales por debajo del año anterior [1993] (*El Nuevo Día*, 10 de marzo de 1994, p. 143).

A pesar de la serie de incentivos que proporciona el Gobierno a los caficultores, la industria todavía sigue agonizando. El Secretario de Agricultura, **Lcdo. Nefalí Soto Santiago**, recientemente reconoció que:

Nuestro problema mas crítico es movilizar trabajadores para la recogida del café. Como consecuencia, la industria pierde de un 20 a un 30% de la cosecha. Por lo tanto, una de las medidas es incentivar a esos trabajadores. (*El Nuevo Día*, 27 de abril de 1994, p. S-18).

De acuerdo a varias entrevistas en el interior de Puerto Rico (**Entrevistas en el interior de Puerto Rico 18-19 de marzo, y 5 de mayo de 1994**) como parte del proyecto *Causas y Consecuencias de la Migración Dominicana Indocumentada en Puerto Rico: 1992-94*, los entrevistados coincidieron con el Secretario de Agricultura en cuanto a que la falta de mano de obra es el problema crucial que enfrenta la agricultura en la Isla.

Hace varios años un grupo de agricultores (alrededor de 15) se unieron para negociar con funcionarios del gobierno de Estados Unidos el traslado por temporadas a Puerto Rico de trabajadores migrantes, pero todo fue inútil. Según nos narrara un caficultor:

Nos pusieron muchos obstáculos. Nosotros llegamos a preparar una casa con todo lo que se requería, pero nunca se pudo concretizar nada. Nos pusieron peñones en el camino para que no pudiéramos bregar. (Entrevista a caficultor, 5 de mayo de 1994).

Por otro lado, existe el problema de la reglamentación de la industria para proteger al caficultor mediante la facilitación del mercadeo del café. La Asociación de Agricultores entiende que el Departamento de Agricultura no ha cumplido con sus funciones fiscalizadoras (*El Nuevo Día*, 10 de marzo de 1994, p. 143). Recientemente se sometió el *Proyecto de la Cámara 476* con el fin de:

. . . reglamentar la industria cafetalera y disponer la creación de un Fondo para su fomento; crear la Oficina del Administrador de la Reglamentación de la Industria Cafetalera, determinar sus poderes y facultades y para reglamentar dicha industria, fijar penalidades por las violaciones a esta ley y para otros fines. (*Proyecto de Ley para Reglamentar la Industria Cafetalera de Puerto Rico*, p. 1).

Tanto los caficultores como el Colegio de Agrónomos respaldaron la medida, mientras que los torrefactores se opusieron a la misma. Estos últimos no la favorecieron, pues, alegadamente, les impediría alterar sus márgenes de ganancia, evadiendo la reglamentación de precio, al mezclar los distintos tipos de café, creando así un producto de menor calidad (*El Nuevo Día*, 10 de marzo de 1994, p. 143).

Aun cuando se apruebe este proyecto de ley, todavía el caficultor y la agricultura puertorriqueña en general se encontrarían huérfanos del máspreciado recurso: el recurso humano. A mediados de la década de los ochenta comenzaron a llegar numerosos grupos de trabajadores indocumentados dominicanos a las fincas del interior del Puerto Rico. Las dos razones primordiales que motivaron esta ola de indocumentados que llegaban en yola y en muy corto tiempo comenzaban a laborar en las fincas cafetaleras, fueron: la crisis económica motivada por el ajuste que respondió a los acuerdos en la República Dominicana con el Fondo Monetario Internacional y la amnistía a los trabajadores indocumentados contenida en la Ley de Reforma y Control de Inmigración de Estados Unidos aprobada a fines del año de 1986 (*U.S. House of Representatives*, diciembre 1986).

X. ALTERNATIVAS Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

Como se evidencia en este análisis, la emigración dominicana indocumentada sigue aumentando mientras se agudiza la crisis económica tanto en la República Dominicana como en Puerto Rico. La conjunción de

estos factores ha producido visiones altamente conflictivas y distorsionadas en torno al migrante dominicano en Puerto Rico. Partiendo de estas realidades y de la necesidad que tienen los caficultores y otros agricultores puertorriqueños de contar con la mano de obra dominicana para que no se les pierdan las cosechas, creemos oportuno verter algunas recomendaciones de política pública. Las mismas se han ido forjando a través de los últimos años en nuestro contacto con los trabajadores agrícolas dominicanos indocumentados en el interior de la Isla, con grupos de caficultores puertorriqueños y en discusiones con intelectuales, líderes obreros y políticos dominicanos.

Primeramente, entendemos que se debe impulsar una campaña de divulgación en la República Dominicana sobre la situación económica en Puerto Rico y la situación real que viven los dominicanos en la Isla, para así desmitificar la creencia de que al llegar a Puerto Rico serán mágicamente favorecidos por la abundancia y bienestar material inmediatos. Esta visión es, en gran medida, propagada por los migrantes de retorno y los traficantes de indocumentados. La campaña de divulgación aquí sugerida iría encaminada a desalentar la migración masiva en yola, evitar los consabidos riesgos en la travesía y sus consecuencias negativas en el proceso de integración del migrante aquí en la Isla.

Simultáneamente, recomendamos que las autoridades dominicanas en Puerto Rico promuevan un programa de orientación para ofrecerle apoyo a las familias dominicanas, que generalmente son víctimas de la desarticulación producto del proceso migratorio. Se debe dar especial atención a los niños y jóvenes en edad escolar que se integran al sistema de educación pública en la Isla, quienes confrontan unos problemas de adaptación, tanto en términos culturales como educativos. Este programa debe concertarse a través de entidades como el Consulado de la República Dominicana, en colaboración con el Departamento de Servicios Sociales de Puerto Rico, el Departamento de Educación y otros organismos públicos y privados, tanto en la República Dominicana como en las comunidades dominicanas en Puerto Rico.

No obstante, estamos conscientes de que estas medidas son simples paliativos que no habrán de resolver los problemas que se suscitan como consecuencia de la masiva e incontrolable ola de migrantes indocumentados. Por lo tanto, recomendamos que, además de propiciar transformaciones macro-económicas a largo plazo, el gobierno dominicano tome otras medidas a corto y mediano plazo. Entre las posibles medidas figuran el desarrollo de proyectos de auto-gestión que ayuden a desalentar la emigración indocumentada en búsqueda de mejores oportunidades económicas. Diversos líderes obreros, intelectuales y políticos han señalado en

innumerables ocasiones que el dinero utilizado para pagar los viajes en yola podría invertirse en el desarrollo de micro-empresas y proyectos cooperativistas en la República Dominicana.

Paralelamente a la implantación de esta iniciativa se podría formalizar un programa inter-gubernamental para traer trabajadores agrícolas dominicanos por temporadas a laborar en las fincas de Puerto Rico. A estos fines no se debe tomar como modelo el programa de trabajadores migrantes puertorriqueños, ni los programas de braceros mexicanos y de otros países que han sido implantados hasta la fecha por las autoridades estadounidenses. La iniciativa que se propulse deberá garantizar el respeto a los derechos humanos de los migrantes, un salario mínimo adecuado, vivienda y servicios médicos para los participantes. Sería conveniente que dichos contratos se extiendan por los meses de cosecha del café en la Isla, que en las fincas cafetaleras generalmente cubren desde agosto hasta febrero; a la misma vez, éstos deberán proveer los controles y mecanismos adecuados para el retorno anual de los trabajadores a su lugar de origen, para así evitar el desplazamiento de trabajadores puertorriqueños en otros sectores de la economía.

Por último, quisiéramos hacer hincapié en la necesidad de que se lleven a cabo unas transformaciones económicas dramáticas en la República Dominicana y el resto de las naciones caribeñas, como único derrotero en la lucha por erradicar las nefastas consecuencias de la migración indocumentada en este momento histórico. No obstante, en lo **que el hacha va y viene**, exhortamos al pueblo puertorriqueño a que actúe solidariamente con nuestros hermanos dominicanos.

REFERENCIAS

- Báez Evertsz, Franc y Frank D'Oleo Ramírez (enero de 1986). *La emigración de dominicanos a Estados Unidos: determinantes socio-económicos y consecuencias*. Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert.
- Bendek, Frank (s.f.). *Fondo Monetario Internacional*. Santo Domingo: EFA Impresos, S. A.
- Bosch, Juan (1986) *Capitalismo tardío en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega.
- _____ (enero 1984). "El Caribe a la hora de los hornos". *Del Caribe*, Año I, No. 3-4, Santiago de Cuba, págs. 9-15.

- Castor, Suzy (1983) *Migración y relaciones internacionales: el caso haitiano-dominicano*. México, D. F.: Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), Universidad Autónoma de México.
- Cassá, Roberto (1986) *Historia social y económica de la República Dominicana*. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega.
- _____ (1980). *Modos de producción, clases sociales y luchas políticas (República Dominicana, siglo XX)*. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega.
- Ceara Hatton, Miguel (1988). "Las Economías caribeñas en la década del ochenta". *El Caribe Contemporáneo*, No. 17, julio-diciembre de 1988, Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM, Ciudad México, págs. 49-62.
- Código del Trabajo de la República Dominicana: Ley 16-92* (Edición 1993) Santo Domingo.
- De Frank, Carmelo J. (1982) *Dónde, por qué, de qué, cómo viven los dominicanos en el extranjero: Un Informe Sociológico sobre la E/Inmigración Dominicana (1961-1982)*. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega.
- Del Castillo, José y Mitchell, Christopher, Editores (1987). *La inmigración dominicana en los Estados Unidos*. Santo Domingo: Editorial CENAPEC.
- De los Santos, Danilo (1983). *Visión general de la historia dominicana*. Santo Domingo: Editorial Corripio, C. por A.
- Dilla, Haroldo (1986). "El Caribe en la postguerra: crisis y alternativas". (Parte I). *Del Caribe*, Año 2, No. 5, Santiago de Cuba, págs. 4-10.
- _____ (1986). "El Caribe en la postguerra: crisis y alternativas". (Parte II). *Del Caribe*, Año 2, No. 5, Santiago de Cuba, págs. 3-12.
- Düany, Jorge, Editor (1990). *Los dominicanos en Puerto Rico: emigración en la periferia*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Estado Libre Asociado de Puerto Rico. Senado. Comisión de Trabajo (1986). *Informe Conjunto* (en torno a la naturaleza, magnitud y efectos de inmigración indocumentada a Puerto Rico). 10ma. Asamblea Legislativa, 3ra. Sesión Ordinaria.
- Grasmuck, Sherri (Fall 1984). "Immigration, Ethnic Stratification, and Native Working Class Discipline: Comparisons of Documented and Undocumented Dominicans". *International Migration Review* 18:3: 692-713.
- Hendricks, Glenn (1978). *Los dominicanos ausentes en Estados Unidos: un pueblo en transición*. Santo Domingo: Editorial Alfa y Omega.
- Instituto Tecnológico de Santo Domingo (1982). *República Dominicana: 1980-1990: perspectiva de una década*. Santo Domingo: Editorial Corripio, C. por A.
- Killingsworth, C. C. (1976). *Illegal Aliens: An Assessment of the Issues*. Washington, D. C., National Council on Employment Policy.

- Larson, Eric M. y Sullivan, Teresa A. (1988) "‘Conventional Numbers’ in Immigration Research: The Case of the Missing Dominicans". Presentado en la *Conferencia sobre la Migración Dominicana hacia Estados Unidos*. Auspiciada por la Fundación Friederich Ebert y el Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales. 24-25 de marzo de 1988, Santo Domingo.
- Lewis, Gordon K. (1969). *Puerto Rico: libertad y poder en el Caribe*. Río Piedras: Editorial Edil.
- Lozano, Wilfredo y Báez Evertsz, Franc (1992). *Migración internacional y economía cafetalera*. Santo Domingo: Editorial Taina.
- Marshall, Dawn (1987). "A History of West Indian Migrations: Overseas Opportunities and ‘Safety Valve’ Policies". In Barry B. Levine. Ed. *The Caribbean Exodus*. New York: Praeger Publishers, págs. 15-31.
- Messina, Milton (1988). *Nombres del ajuste: de una economía en crisis*. Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales.
- Mitchel, Christopher (1988). "The Simpson-Rodino Act and the Inter-American Politics of Migration". Presentado en la *Conferencia sobre la Migración Dominicana hacia Estados Unidos*. Auspiciado por la Fundación Friedrich Ebert y el Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 24-25 de marzo de 1988. Santo Domingo.
- Pascual Morán, Vanessa (1987). "The Shadow of Public Opinion and Various Interlocking Events on U.S. Immigration Policy: 1965-1982". Tesis Doctoral, Universidad de Columbia, Nueva York.
- _____ (1990). "Estados Unidos promueve un control más agresivo de la migración en las fronteras norte y sur de México". *Expresión*. Año I, No. 3, Primera quincena de julio. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.
- _____ (1990). "La política migratoria de Estados Unidos y la crisis actual en América Latina". *Revista de Estudios Generales*. Año 4, Núm. 4, julio 1989-junio 1990, Facultad de Estudios Generales, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, págs. 77-107.
- _____ y de los Santos, Miguel Ángel (1990). "Crisis y migración en América Latina". *Revista Ámbar*. Número 2 (Nueva Epoca) Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- Pierre Charles, Gerard (1987). *El Caribe Contemporáneo*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Portes, Alejandro y Guarnizo, Luis E. (1991). *Capitalistas del Trópico*. Santo Domingo: Taller Amigos del Hogar.
- Ramírez, Nelson (junio 1993). *La emigración dominicana hacia el exterior*. Santo Domingo: Institutos de Estudios de Población y Desarrollo.
- _____ (septiembre 1993). *La fuerza del trabajo en República Dominicana*. Santo Domingo: Institutos de Estudios de Población y Desarrollo.

- Segal, Aaron. (1987). "The Caribbean Exodus in Global Context: Comparative Migration Experiences". In Barry B. Levine. Ed. *The Caribbean Exodus*. New York: Praeger Publishers, págs. 44-63.
- Serule Ramia, José y Boin, Jacqueline (1985) *¿Hacia dónde va el País?* Santo Domingo: Editorial Alpha y Omega.
- U.S. Congress, House of Representatives (Diciembre 1986). "The Immigration Reform and Control Act of 1986" [P.L. 99-6031] A Summary and Explanation. Foreword.
- U.S. and Naturalization Service (1993). *1992 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*.
- Vaitsos, Constantino (julio de 1992). *Una estrategia integral de desarrollo: Documento preparado para el Gobierno de la República Dominicana*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Periódicos

- El Nuevo Día*. (San Juan, P.R.). "Fría acogida a la amnistía en la Isla." 5 de mayo de 1988.
- "Califica de fracaso el plan de la cuenca caribeña." 4 de mayo de 1991, pág. 21.
- "El milagro esperado en México." 20 de junio de 1991, pág. 72.
- "La represión arroja a cinco millones de refugiados." 8 de julio de 1991, pág. 34.
- "Repatriará a todos los indocumentados." 27 de julio de 1991, pág. 29.
- "Negro futuro para el empleo agrícola." 26 de septiembre de 1991, pág. 129.
- "Ayuda contra el desempleo." 2 de octubre de 1991, pág. 33.
- "Decaen las expectativas de recuperación." 2 de octubre de 1991, pág. 33.
- "Europa: un continente de refugiados." 2 de octubre de 1991, págs. 48 y 49.
- "Sin tregua el desempleo." 3 de octubre de 1991, pág. 130.
- "En consenso por la integración centroamericana." 28 de octubre de 1991, pág. 32.
- "Baja al 15.9% el desempleo en el país." 26 de noviembre de 1992, pág. 6.
- "Un impulso económico exige mejores salarios." 7 de diciembre de 1992, págs. 48 y 73.
- "Pronostican mejoría económica para 1993." 10 de diciembre de 1992, pág. 166.
- "Plantea Centroamérica compactar economías." 13 de diciembre de 1992, pág. 52.
- "Variante istmeña de la integración de mercados." 13 de diciembre de 1992, pág. 53.

- “Alarmante la pobreza en América Latina.” 19 de diciembre de 1992, pág. 49.
 - “Algo tarde para Bush la recuperación económica.” 23 de diciembre de 1992, pág. 8.
 - “Le echan tierra a la recesión.” 23 de diciembre de 1992, pág. 8.
 - “Prevén dificultades tras el fin de la recesión.” 24 de diciembre de 1992, pág. 13.
 - “Sueño improbable el sacar empleos de la manga.” 27 de diciembre de 1992, pág. 20.
 - “Esperanzador repunte económico.” 28 de diciembre de 1992, págs. 62-63.
 - “Mejora Estados Unidos su balanza comercial.” 28 de diciembre de 1992, pág. 61.
 - “Vigor a un ritmo de 3.2 por ciento.” 2 de enero de 1993, págs. 4 y 5.
 - “Presiona por una solución a la crisis haitiana.” 12 de enero de 1993, pág. 41.
 - “Altibajos económicos al cierre del año.” 16 de enero de 1993, pág. 42.
 - “A la mar, pase lo que pase.” 16 de enero de 1993, pág. 8.
 - “Patrullaje para ahogar el éxodo.” 16 de enero de 1993, pág. 8.
 - “En una sosegada expansión la recuperación económica.” 29 de octubre de 1993, pág. 64.
 - “Reducen las expectativas del crecimiento económico local.” 4 de noviembre de 1993, pág. 62.
 - “Amargo merengue.” 13 de febrero de 1994, págs. 79-83.
 - “Fracasa Agricultura en promover la industria del café.” 10 de marzo de 1994, pág. 143.
 - “Juego de espejos con la economía.” 15 de abril de 1994, pág. 10.
 - “En una sosegada expansión la recuperación económica.” 29 de octubre de 1993, pág. 64.
 - “Con aroma a café.” Suplemento Comercial. 27 de abril de 1994, pág. S-18.
 - “Pierde la Isla ante la competencia mexicana.” 5 de mayo de 1994, pág. 67.
 - “Genera más empleos la economía de EE. UU.” 7 de mayo de 1994, pág. 68.
 - “Detienen 67 cubanos en Mona.” 17 de mayo 1994, pág. 22.
 - “Comicios provocan grande éxodo.” 17 de mayo de 1994, pág. 22.
 - “Alarmante proyección de empleo manufacturero.” 19 de mayo de 1994, pág. 145.
- San Juan Star.* (San Juan, P.R.). “About 15% of Dominicans in Puerto Rico are College Grads.” 20 de marzo de 1994, pág. 11.
- “Foreign-born Fare Better than Native Puerto Ricans.” 20 de marzo de 1994, págs. 10-11.

Entrevistas

Entrevistas a caficultores en Puerto Rico. 18 - 19 de marzo y 5 de mayo de 1994.